

morir, y que aquel dia se hallaba presente, al instante le conoció por iluminacion divina, se llegó á él humildemente, le tomó en sus brazos y exclamó: “Ahora, Señor, moriré en paz, segun la promesa que me habeis hecho. No tengo mas que desear ni mis ojos tienen que ver sobre la tierra despues de haber visto al que enviaste para salvar al mundo.” (1)

No bien habia acabado estas palabras, cuando una santa viuda, llamada *Ana la profetisa*, que estaba haciendo oracion en el templo, se halló tambien inspirada del Espíritu Divino, y levantándose repentinamente, dió como Simeon un público testimonio de la divinidad de aquel niño.

P. ¿Cuál era la ley que en esta ocasion fué á cumplir la Virgen?

R. La que disponia que las mugeres que pariesen varon, pasados los cuarenta dias de su parto, fuesen al templo á purificarse; y siendo primogénito, le ofreciesen á Dios y le redimiesen con dinero.

P. Qué debian hacer para purificarse?

R. Si eran ricas, debian ofrecer á Dios un cordero de un año en holocáusto, con un pichon ó una tórtola; y si pobres, dos pichones ó dos tórtolas solamente.

P. ¿Estaba obligada la Virgen con esta ley?

R. No lo estaba, ni por sí ni por su hijo.

P. ¿Por qué no lo estaba por sí?

R. Porque la dispensaba la suma pureza de su parto.

P. ¿Por qué no lo estaba por su hijo?

R. Porque no necesitaba ser redimido quien era redentor.

(1) Nunc dimittes servum tuum, Domine etc.—Luc. 2. 29.

P. ¿Pues por qué la cumplió?

R. Para darnos ejemplo de obediencia y humildad.

P. ¿Qué fué lo que ofreció?

R. Lo que se mandaba á las mas pobres; es á saber, dos pichones.

P. ¿Qué determinó Heródes viendo que los reyes magos no habian hecho caso de su encargo?

R. Ciego de furor, mandó matar en Belen y sus cercanías á todos los niños varones de edad de dos años abajo, para que no se le escapara el que era objeto de sus temores; siendo degollados en esta horrible carnicería catorce mil inocentes, y entre ellos uno de sus propios hijos.

Refiere el historiador Macrobio, que informado César Augusto de un hecho tan cruel, dijo chistosamente: “A fé mia que vale mas ser puerco de Heródes que hijo suyo.” (1)

P. ¿Cómo se salvó el Niño Jesus?

R. Apareciéndose en sueños á San José un ángel, que le dijo: “Levántate y huye á Egipto con el niño y su Madre, porque le buscará Heródes para darle muerte.” Obedeció sin dilacion y se retiró á Egipto con Jesus y María.

P. ¿Qué le sucedió de particular en la ciudad de Tafnes?

R. Que habiendo entrado á descansar en el pórtico de un templo donde se adoraban tantos ídolos cuantos dias son del año, amedrentados los demonios con la presencia del Señor, echaron á huir y cayeron al instante todos los ídolos ó estatuas á tierra.

(1) Los judíos, por precepto indispensable de su ley, no podian comer carne de puerco.

Divulgada esta novedad, acudió el sacerdote con un numeroso pueblo, y viendo por sus propios ojos el estrago, exclamó: “Si este niño no fuera superior á nuestros dioses, no se hubieran postrado, para adorarle.” Dicho esto, se postró él mismo, y á su imitacion todos los demas, adorando á Jesus con humilde rendimiento.

P. ¿Cuánto tiempo estuvo en Egipto la sagrada familia?

R. Hasta la muerte del tirano Heródes, la que sucedió antes de acabarse el año, y sin duda en castigo de sus enormes delitos. Dice Hugo Cardenal *que se le corrompió todo el cuerpo, sirviendo de pasto á una multitud innumerable de gusanos* (como habia sucedido al impío Antioco), y así murió rabioso é impenitente, el que se vendia por Mesías verdadero, dejando su nombre infame y odioso á todos los siglos venideros.

P. ¿Cómo supo su muerte la sagrada familia?

R. Por el aviso que le dió el ángel del Señor, apareciéndose otra vez en sueños á José. “*Toma (le dijo) al Niño Jesus y á su Madre, y vuélvete con ellos á la tierra de Israel, porque han muerto los que querian quitarle la vida al Santo Niño.*”

P. ¿A dónde se retiraron María y José al salir de Egipto?

R. Se volvieron á Nazareth, donde con la mas humilde obediencia vivió con ellos el Salvador hasta la edad de treinta años, sin mas representacion que la de un pobre carpintero, por lo que se le dió el nombre de *Nazareno*.

P. ¿Muerto Heródes Ascalonita, qué revolucion hubo en su reino?

R. Fué dividido entre sus tres hijos por disposicion de

César Augusto; y en la reparticion tocó á *Arquelao* la Judéa, á *Heródes Antipas* la Galilea, y á *Filipo* el pais llamado Iturea, dándose á cada uno el título de tetrarca; pero habiendo Arquelao al cabo de diez años caido de la gracia del César, se le despojó de su gerarquía (1) y de allí en adelante no hubo en Judéa mas que gobernadores, uno de los cuales fué Poncio Pilato.

P. ¿Qué sucedió cuando el Niño Jesus llegó á la edad de doce años y fué á Jerusalem á la solemnidad de la Pascua?

R. Perdiéronle sus padres. Habianle llevado consigo para que asistiese á la fiesta de la Pascua, (2) y al salir del templo entre la multitud se apartó de su compañía y se quedó en la ciudad. Anduvieron una jornada sin entrar en cuidado, discurriendo se habria juntado con algunos conocidos ó parientes suyos de los que igualmente se volvian á Nazareth, y que al anochecer le hallarian en la posada; pero cuando supieron que nadie le habia visto, fué tanta su inquietud, que no sosegaron en toda la noche, y al amanecer volvieron presurosos á Jerusalem para buscarle. Halláronle al cabo de tres dias sentado en el templo entre los doctores, preguntándoles sobre las cosas mas sublimes é instruyéndolos cuando no sabian responder; de suerte que todos los circunstantes estaban absortos de ver en un niño de doce años tanta madurez y sabiduría. Acabada la conferencia, la Virgen, llena de júbilo por haber encontrado á su Hijo amantísimo, se llegó á él y le dió amorosas quejas del pesar que le habia causa-

(1) Se le desterró á Viena, ciudad de las Galias.

(2) Estaban los Hebreos, en cumpliendo doce años, obligados á observar toda la ley.

do con su ausencia. La respuesta de Jesus fué, *que la gloria y el servicio de su Eterno Padre la habian motivado*, habiendo de tener la misma disculpa los que en lo sucesivo dejasen á sus padres por servir á Dios con mas libertad y perfeccion; y sin que la Virgen replicase se volvieron juntos á Nazareth.

P. ¿Durante los treinta años que pasó Jesus con María y José, dónde estaba y qué hacia San Juan, su precursor?

R. Retirado en el desierto desde sus primeros años, fué un prodigio de virtud y santidad, uniéndolo á su grande inocencia los ejercicios de la penitencia mas austera. Consistia su vestido en una especie de cilicio tejido de pelos de camello que ceñia al cuerpo con una correa, andaba descalzo y no tomaba otro alimento que langostas y miel silvestre, (1) pasando los dias y las noches en conversar con Dios por medio de la oracion: y últimamente, para cumplir con el cargo de precursor, salió de su desierto, y recorriendo las orillas del rio Jordan, preparaba el camino al Mesías.

P. ¿Cómo preparaba el camino al Mesías?

R. Anunciando á los pueblos *que este divino libertador habia nacido ya, y que se hallaba entre ellos mismos: que si no lo conocian aún, pronto se le darian á conocer las grandes maravillas que obraria; y así, que se dispusiesen á recibirle y á coger el inestimable tesoro que les venia á ofrecer, haciendo penitencia.*

P. ¿Qué hacia con los que tenian mas docilidad y deseo de practicar sus exhortaciones?

---

(1) Las langostas en Palestina son buenas para comer, así como en otras muchas partes de Oriente.

R. Los bautizaba, esto es, los hacia bañar en el Jordan, despues de una humilde confesion de sus pecados, previniéndoles que este bautismo, cuya virtud se reducía á lavar el cuerpo, los preparaba á recibir otro que luego se habia de instituir, y derramaria las mas abundantes gracias en sus almas, purificándolas de todas sus manchas.

Pasmados de la austeridad de su vida y demas virtudes, muchos juzgaron que él mismo era el Mesías, y aun le preguntaron si debian reconocerle por tal. Les respondió con admirable humildad, que lejos de serlo, ni aun era digno de desatar la correa de su calzado.

Entonces fué cuando Jesus dejó su retiro de Nazareth y la compañía de sus amados padres, para dar principio á su predicacion, y efectuar la redencion del género humano.

P. ¿Cómo dió principio Jesus á su predicacion?

R. Fué á las orillas del Jordan á buscar al Bautista, quien al verle venir lo avisó á los que le cercaban, exclamando: “Ved ahí, amados oyentes míos, el verdadero Mesías, Hijo del Altísimo. Ved ahí el cordero de Dios, que quitará los pecados del mundo y le libertará de la horrible esclavitud en que le tiene Satanás.”

Pero cuando el Salvador, llegándose á él le pidió que le bautizase, como si fuera uno de los pecadores, es increíble cuánto lo extrañó: se resistió á obedecerle, dando por excusa que el Soberano Señor y Criador del universo no debia humillarse de este modo delante de una pura criatura. Insistió Jesus, diciéndole era voluntad y disposicion divina que ejecutase lo que le pedia. Por lo cual San Juan se halló precisado á obedecer, y bautizó al Señor, *quien santificó así las aguas* (dicen los santos padres), *y dándo-*

*las la virtud de borrar los pecados en el Sacramento del Bautismo, dejó á los infelices hijos de Adan el remedio mas fácil y mas eficaz que podian desear para la curacion de su enfermedad original.*

P. ¿Qué cosa maravillosa sucedió en el bautismo de Jesus?

R. Abrióse el cielo, bajando el Espíritu Santo sobre su cabeza en forma de paloma; y se oyó la voz del Eterno Padre, que dijo: “Este es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis delicias.”

P. ¿Por qué es notable el año del bautismo de Jesucristo?

R. Porque en él empezó la última de las setenta semanas de Daniel, en medio de la cual el sacrificio y muerte del Salvador dió fin á los sacrificios de la ley antigua.

P. ¿Logró San Juan solamente el honor de bautizar á Jesus?

R. Logró tambien que el mismo Jesus hiciese públicamente su elogio, diciendo que jamas se habia visto profeta mayor que él.

P. ¿Qué hizo Jesus luego que fué bautizado por San Juan?

R. Retiróse al desierto, y allí pasó sin comer cuarenta dias y cuarenta noches; enseñándonos con este ejemplo que la puerta para entrar en el ministerio eclesiástico es el retiro y el ayuno.

P. ¿Qué permitió despues de tan riguroso ayuno?

R. Que le tentase el demonio.

P. ¿Cómo le tentó?

R. De tres modos, que miran á tres pecados muy fre-

cuentés en el mundo; es á saber, la gula, la soberbia, y la avaricia.

P. Referid la primera tentacion.

R. Representóle que semejante abstinencia era totalmente opuesta al amor natural que se debe al cuerpo; y que á nadie era permitido dejarse morir de hambre, pudiendo remediarla tan fácilmente como él podía, si era el Hijo de Dios, pues á su mandato se convertirian en alimento las mismas piedras.

P. ¿Cómo venció el Hijo de Dios este primer asalto del tentador?

R. Diciéndole que el alimento principal del hombre no consiste en las viandas con que se mantiene el cuerpo, sino en la divina palabra, que sustenta el alma.

P. ¿Cómo tentó el demonio segunda vez á Jesus?

R. Despues de llevarle á lo mas alto del templo, le instó á que se arrojase abajo sin temer nada; pues el Señor habia mandado á sus ángeles cuidasen de su conservacion, y estorbasen que se hiciera el menor daño.

P. ¿Qué respuesta le dió el Salvador?

R. Que no era lícito tentar á Dios, esto es, esponernos sin necesidad al peligro de matarnos, con la temeraria confianza de que hará un milagro para librarnos de la muerte.

P. ¿Cómo le tentó tercera vez?

R. Le trasladó á un encumbrado monte, donde (por virtud de sus diabólicos encantos) le puso delante todos los reinos del mundo con su mayor gloria y riqueza, diciéndole: “Todo esto te daré si postrándote me adoras.”

P. ¿Qué le respondió Jesus?

R. Díjole con indignacion: “Vete de ahí, Satanás, pues está escrito que solo á Dios es á quien se debe adorar.”

Y con estas palabras puso en fuga al espíritu maligno.

P. ¿Por qué se dejó tentar?

R. Para enseñarnos con su ejemplo á combatir, y vencer al tentador.

P. ¿Qué se siguió á su victoria?

R. Que los ángeles vinieron inmediatamente á celebrarla, y fué como la señal para empezar el Salvador sus predicaciones.

P. ¿Cómo las empezó?

R. Anunciando á los pueblos el *Evangelio*, esto es, *la feliz nueva* de que siendo él el Mesías, Hijo de Dios, prometido por los profetas, habia venido á la tierra para abrir á los hombres la puerta del cielo, cerrada por el pecado de Adán.

P. ¿En qué dió á conocer era él el Mesías, Hijo de Dios?

R. En su doctrina, vida y milagros.

P. ¿Cuál fué su doctrina?

R. La mas excelente y provechosa para los hombres, como que era el complemento y perfeccion de las leyes Natural y Escrita. “Estas enseñan, decia á los judíos, que es pecado cometer adulterio; pero yo os digo que lo es tambien el deseo de cometerle. Os prohiben quitar la vida al prójimo; y yo os mando no le ofendais de modo alguno, ni aun os enojeis con él.”

P. ¿A qué la reducía toda?

R. A dos preceptos; es á saber, amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo.

P. Por qué la llamais excelente?

R. Porque destruye todos los vicios, y nos enseña la

perfecta virtud, siendo desde luego admirada y amada de cuantos llegan á conocerla.

P. ¿En qué consiste su utilidad?

R. En que solo su observancia nos puede hacer felices en esta vida y en la otra; quiero decir, que si viviéramos cada uno en nuestro estado del modo que nos prescribe, ajustando nuestras acciones á sus santas máximas, reinaria en todo el mundo una profunda paz. Los monarcas gobernarían gloriosa y acertadamente sus reinos; siendo, como debe ser, la principal mira de sus empresas el engrandecimiento de la religion, y el bien de sus vasallos. Los pueblos por su parte mirarian y amarian á sus soberanos como á sus verdaderos padres y bienhechores. Los juéces atenderian á lo que pide la recta justicia, sin dejarse corromper por el interés ó el influjo. Los comerciantes desterrarían la mala fé y el engaño de sus contratos. Vivirian los casados con la debida union. Se esmerarian los padres en dar á sus hijos una santa educacion, apartándolos con incesante solicitud del camino torcido á que los inclina la corrupcion de la naturaleza. Y estos, obligados por una justa gratitud, tendrian á sus padres la mayor veneracion y obediencia. Los necesitados sufrirían, sin murmurar, sus miserias. Y los ricos cuidarian de aliviárselas en la persuasion de que negarles lo superfluo de sus bienes, es un robo verdadero y una horrible inhumanidad. El odio, las venganzas, pleitos y guerras fenecerían entre los hombres, tratándose como hermanos, redimidos todos con la sangre de Jesucristo, y destinados á ser coherederos de la gloria.—La tierra, en fin, seria un delicioso Paraiso; y cuando llegase la hora de la muerte, en vez de entregarnos al dolor y desconsuelo, como suele suceder, la recibiríamos

con todo gusto y resignacion, teniendo la dulce esperanza de pasar inmediatamente á gozar en el cielo de la eterna y suprema felicidad para que fuimos criados.

P. ¿De qué modo excitaba el Señor en los hombres el deseo de alcanzar el reino de los cielos?

R. Valiéndose de símiles y comparaciones. Unas veces decia que era semejante á un tesoro inestimable, cuya posesion nos pone en el colmo de la felicidad. Otras veces le comparaba á una margarita, cuyo valor excede á cuanto se puede poseer sobre la tierra. Otras veces le representaba bajo la figura del mas espléndido y delicado convite. Y finalmente, aseguraba que esta tan rica posesion es la que únicamente nos importa; siendo todas las cosas de este mundo, por vanas y percederas, despreciables en su comparacion. (1)

P. ¿Qué decia era preciso para lograrla?

R. Creer en él, y seguir el camino estrecho que les mostraba: *Yo soy, decia, la luz del mundo. Quien me siguiere no andará en tinieblas, y llegará seguramente á la eterna bienaventuranza.*

P. ¿Qué camino era éste?

R. El de la virtud y el de la penitencia.

P. ¿Por qué se llama estrecho este camino?

R. Porque para andar por él es necesario hacerse la mayor violencia, renunciarse á sí mismo, y despojarse de cuanto agrada á las pasiones y apetitos de la carne.

P. ¿Pues cómo dice el mismo Señor que el yugo de su divina ley es suave y su carga ligera?

---

(1) Quid enim prodest homini, si mundum universum lucratur, animae vero suae detrimentum patiat. Matt. 16. 26.

R. Porque lo que hay en él de áspero y pesado á la naturaleza, lo suaviza y aligera el amor de Dios, y el mismo camino, que al principio es dificultoso, se hace despues llano y fácil por la abundancia de gracias con que nos asiste. Y á la verdad, una vez tomado el gusto á aquella vida mortificada y á los ejercicios de la virtud, se halla el corazon lleno de fortaleza y se siente un gozo que excede en mucho á los placeres mundanos. Por lo cual los experimentados exclaman con David: *La observancia de vuestros mandamientos, Señor, es mas dulce que la miel: mas vale un dia con vos que mil con los pecadores.*

P. ¿Qué medio, decia, era el mas eficaz para conseguir los auxilios de la divina gracia?

R. El de la oracion: *Pedid, les decia, y recibireis; llamada á la puerta y se os abrirá.*

P. ¿En nombre de quién se deben pedir estos auxilios?

R. Por la mediacion, y en el nombre del mismo Jesucristo nuestro Señor. (1)

P. ¿De qué modo se deben pedir?

R. Con todo el fervor y humildad posible, reconociendo que por la suma corrupcion y fragilidad de nuestra naturaleza los necesitamos absolutamente, así para salir del pecado como para perseverar en la virtud.

P. ¿Nos propone Jesucristo algun modelo de oracion hecha con el fervor y humildad debida?

R. Sí; nos propone uno, juntamente con el ejemplo de otra hecha con vanidad y presuncion. *Dos hombres, dice, (2) fueron un dia juntos al templo á hacer oracion;*

---

(1) Per Dominum nostrum Jesum Christum etc.

(2) Luc. 18. 10.

*el uno fariseo, esto es, del número de aquellos que se preciaban de observar la ley con toda exactitud; y el otro publicano, esto es, de la gente mas desacreditada por sus vicios y poca religion.*

El primero se puso delante de todos, considerando entre sí sus virtudes y buenas obras con tan vana complacencia, que llegó hasta dirigir á Dios estas palabras: "Señor, me presento delante de vos con toda confianza, pues sabeis que no tengo los vicios de que se hallan inficionados los demas hombres. No hago daño al prójimo; la lascivia no tiene entrada en mi corazon; ayuno dos veces á la semana y pago fielmente á vuestros ministros el diezmo de mis bienes segun lo prescribe la ley: finalmente, no vengo con una conciencia manchada á solicitar las gracias y favores de vuestra Magestad como aquel atrevido insolente que ha entrado conmigo."

Mientras tanto, estaba el publicano postrado á la entrada del templo: avergonzado de sus pecados, no cesaba de darse golpes de pecho y pronunciar estas palabras: "Señor, tened piedad de mí, que soy un gran pecador. Aunque indigno de perdon, os suplico me lo concedais por vuestra infinita misericordia, y me ayudeis con el poder de vuestra gracia para salir del horrible estado en que me han puesto mis enormes culpas."

Recibió Dios la oracion de este con particular agrado; de forma que salió del templo enteramente justificado: y al contrario, oyó la del fariseo con la indignacion que merecía su orgullo y altanería.

P. ¿Qué otra particularidad es muy conducente para que tengan efecto nuestras oraciones?

R. La de que se hagan en comun, siempre que se pue-

da; verbi gracia, juntándose á rezar los de una misma casa con los amos: los de un mismo pueblo con sus párrocos en la iglesia &c. Haciéndolo así, dice Jesucristo, habeis de saber que me hallaré en medio de vosotros, aceptando vuestras súplicas y presentándolas yo mismo á mi Padre celestial para que se digne atenderlas. (1)

P. Cuál es la primera y mas apreciable oracion?

R. La que nos enseñó el mismo Salvador: Padre nuestro, que estás en los cielos &c.

P. ¿Por qué es de tanto aprecio?

R. Primero. Por ser autor de ella nuestro Señor Jesucristo.

Segundo. Por ser fundamento y regla de las demas oraciones.

Tercero. Porque comprende en pocas palabras todo cuanto debemos pedir.

P. ¿Qué mandaba practicar el Señor, cuando alguna cosa ó persona nos era motivo de pecar?

R. Apartarnos de ella prontamente, aunque nos fuera tan querida y necesaria como lo son nuestros propios miembros. Si vuestra mano, decia, ó vuestro pié os induce al pecado, es menester cortarlo y arrojarlo, pues mas vale entrar al reino de los cielos con solo un pié ó una mano que con los dos ser arrojado al infierno.

P. ¿Y qué ordenaba cuando recibiamos alguna ofensa ó injuria de nuestro prójimo?

R. Que dejados nuestros resentimientos le perdonásemos de corazon; le amásemos aun siendo nuestro mayor

(1) Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo ibi sum in medio eorum. De omnino quamquamque petierint fiet illis á patre meo. Matt. 18 v. 19 y 20.